

ELISA SCHAAR

La creación artística del siglo XX con su búsqueda inconformista y radical ha dado lugar a los mayores cambios estructurales y formales de la historia del Arte, en particular en el terreno de las artes plásticas. El surrealismo, el cubismo, el suprematismo, el arte conceptual, la pintura geométrica, el expresionismo abstracto, entre otras corrientes estéticas, han alimentado y modificado en profundidad el pensamiento de los artistas de generaciones posteriores.

Elisa Schaar se sitúa en este espacio temporal, en su formación y aprendizaje integra y transforma las enseñanzas de Chagall, Matisse, Jasper Johns, Gerhard Richter o Jackson Pollock, su pintura contiene referencias y complicidades subliminales con algunos de estos grandes artistas.

Elisa Schaar siente especial admiración por la obra de Jackson Pollock, el artista que ha abierto las puertas a la libertad sin límites de las artes plásticas, representante genuino del expresionismo abstracto. En su etapa actual, Elisa Schaar no aborda superficies de grandes dimensiones ni acostumbra a ir más allá de los límites del chasis, pero sin lugar a dudas, sus pinturas son gestuales, respiran amplitud incluso las de más pequeño formato, y dejan percibir un movimiento más extenso, el despliegue del brazo y la implicación de todo el cuerpo en el gesto de pintar. Los pinceles no son sus utensilios más habituales, utiliza herramientas como talochas de caucho, espátulas y paletas, que confieren a sus lienzos ligeros relieves por encima de la superposición de planos suspendidos en el espacio.

Pintura acrílica, herramientas no convencionales, gestualidad y abstracción; disponemos objetivamente de estos datos, pero ¿qué ocurre en los cuadros de Elisa Schaar? Una mirada circular a una sala de exposición con obras de esta artista, puede ser algo parecido a un viaje astral con núcleos de fuego, plumas luminosas, trazos depurados, espirales brillantes o polvo de estrellas; puede ser también un viaje a través de humedales, zonas impregnadas de agua y vegetación acuática, bañadas de silencio en las que puede irrumpir el impacto de un color inesperado.

En ambos casos estamos en el terreno de la subjetividad que el espectador puede reivindicar como un derecho fundamental ya que su papel es observar y dejar que la obra pictórica hable por si sola. Las formas no figurativas no se pueden explicar de manera racional, pero sí de manera poética, por lo tanto, el espectador frente a la pintura de Elisa Schaar deberá mirarla e interiorizarla, afinando su atención e interpretando sus propias reacciones y sensaciones.

Hablemos del color que utiliza en sus pinturas, con los ojos cerrados podemos visualizar el cromatismo de las formas que hemos evocado, incluso podemos sentir el frío o el calor, el peso o la ligereza. Schaar utiliza azules y rojos, amarillos, grises, verdes y turquesa, a veces luminosos, a veces transparentes, y nos pone a prueba ofreciéndonos su propio lenguaje visual abstracto, cuya lectura dependerá de la relación activa entre el cuadro y el espectador.

Someterse de buen grado a esta prueba puede convertirse en un verdadero placer estético.

Mercè Artigas

Licenciada en Historia del Arte (Universitat de Barcelona)

Caldes d'Estrac (Barcelona), junio de 2013